

# *H*UMANITAS 1999

ANUARIO DEL CENTRO DE  
ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

26  
✱

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

TEMÁTICA E IMAGINERÍA  
EN LA OBRA POÉTICA DE JOSÉ EMILIO PACHECO

Mtra. Leticia Pérez Gutiérrez  
Ph. D. Universidad de Missouri, U.S.A.

La poesía es lenguaje pero no cualquier forma de lenguaje ya que produce efectos que en principio no provoca el lenguaje cotidiano. La estilística se considera usualmente como una sección especial de la lingüística. En este nivel, la estilística se encarga de estudiar los elementos del enunciado lingüístico para poder acercarse más al escritor tratando de encontrar las claves en la construcción de sus poemas, mismas que denotan su sensibilidad, y que en último término producen una impresión perdurable en el lector.

Dos son los aspectos a los que dirigiremos nuestro análisis de la poesía de José Emilio Pacheco, a la temática y a la imagería. Por supuesto, dados los límites de este trabajo, nuestro estudio no es exhaustivo. Tocaremos sólo algunos de los aspectos que a nuestro parecer resaltan más.

Existe la creencia de que el escritor nace y no se hace, pero esta aseveración es una falacia. La persona llamada por una clara inclinación a hacer del lenguaje su oficio, además de tener esa vocación innata y talento natural, gran imaginación, facilidad de palabra y emoción, necesita de un largo proceso de estudio, perfeccionamiento y disciplina para poder llegar a dominar la corrección en la palabra escrita; con mayor razón si el vehículo que adopta para expresarse es la poesía, que es la suma y el último peldaño en la escala de la estética del lenguaje. A veces son años de estudio y lectura, de apuntes y notas, de borradores y correcciones en este largo proceso de la adquisición de un estilo. La poesía de José Emilio Pacheco aparece así a nuestros ojos, como un largo camino en el cual el poeta ha ido puliendo, modificando su expresión, hasta hacer de la palabra un vehículo dúctil que exprese sus sentimientos e ideas; ya lo escribió José Emilio en "A quien pueda interesar:

*A mí sólo me importa / el testimonio / del momento  
que pasa / las palabras, / que dicta en su flujo / el  
tiempo en vuelo. / La poesía que busco / es como  
un diario / en donde no hay proyecto / ni medida.<sup>1</sup>  
Y es que el poema debe nacer de lo más profundo  
del alma, porque en última instancia, escribir / es  
vivir / en cierto modo.*

(TOT, p. 146)

Tal vez podrá parecer que nuestro estudio deja al margen muchas dimensiones en la poesía de José Emilio y estamos conscientes de ello; éstas podrán ser exploradas en otros estudios. El campo es fértil y la mies es mucha.

*Los Elementos de la Noche* fue el primer libro de poemas de José Emilio Pacheco. El libro se halla dividido en tres apartados: Primera condición (poemas escritos del 1958-59); De algún tiempo a esta parte (poemas de 1960, 61) y Crecimiento del día (1962). El estro poético de José Emilio se vuelve hacia lo que lo rodea, la naturaleza, el sol, el mar, las campanas, la enredadera, el amor. Son los primeros titubeos del escritor. Contaba con veinte años. En alguno de los poemas de este primer libro, como "La enredadera", las imágenes se presentan en abigarrado grupo y la enredadera se aferra a la piedra como los años se anudan y se rompen. El "tiempo" será uno de los temas preferidos por Pacheco, que ampliará en libros posteriores. Sin embargo, las imágenes son puras y se desgranán en metáforas donde la enredadera, y el muro son las dos partes de un binomio enredadera-piedra, y dice José Emilio:

*Son los años / que se anudan y rompen. Son los  
días / del color del incendio. / Son el viento / que a  
través del otoño / toca al mundo.*

La segunda parte lleva un poema intitulado "Los elementos de la noche", que le da el título al libro; el tiempo aparece como un reloj donde "cada hora es el cadáver de otra hora abolida" (TOT, p. 21) y la noche:

*Será tuya la noche, será tuya  
esa oscuridad sin nombre ese vacío  
en que reina la nada, el poderío  
del instante perpetuo y desterrado.  
El tiempo en el que estás y ya es pasado;  
La arena que en su abismo te destruya.*

(TOT, p. 35)

Los poemas con temática amorosa son muy escasos en la poesía de José Emilio. En este su primer poemario destacan dos: "Egloga Octava" y "Estancias". No es José Emilio un poeta romántico sentimental o erótico. Sin embargo, las imágenes son altamente elocuentes: "Atrás de este minuto se ha borrado / una playa en que el mar entró incendiado" (TOT, p. 26).

Hacen su aparición también en esta parte varias prosas de factura poética. La presencia del tiempo unido al tema del amor anuda el presente, que "vivimos... en función del mañana y del pasado" (TOT, p. 28). José Emilio hace una comparación: "como el río que humedece tus labios, amor mío" (TOT, p. 25).

En otros poemas José Emilio reflexiona sobre el tema de la génesis de la creación poética, de la poesía como lenguaje, y con voz adelgazada por la emoción busca en su propio oficio una definición:

*Vuelve a mi boca, sílaba, lenguaje  
que lo perdido nombra y reconstruye.  
Vuelve a tocar, palabra, el vasallaje  
que con tu propio fuego te destruye.*

(TOT, p. 28)

y a través del análisis de la palabra, a la que personifica, escribe: "La palabra despierta, / abre los ojos, dice apenas que existe, / se dibuja..." (TOT, p. 33).

En la tercera parte "Crecimiento del Día", continúa la temática de la fugacidad del tiempo, "las horas desechas" y aparece por primera vez uno de los temas que continuarán en desarrollo en poemarios posteriores, el de los animales:

*Medio comido por la tarde el tigre  
suma sus manchas,  
sus feroces manchas;  
legión perpetua de su imagen,  
hierba  
hojarasca, prisión  
que lo hace tigre.*

(TOT, p. 31)

En la historia de la crítica literaria uno de los aspectos más interesantes y de gran riqueza lingüística es el estudio sobre las imágenes. Wolfgang Kayser, Bousño, Wellek y Warren, Riffaterre, Giraud, Stephen Ullmann y varios escritores y poetas han dedicado ensayos a sus respectivas doctrinas poéticas, y todos han llegado a definiciones interesantes. André Breton escribió: «Comparar dos objetos lo más alejados posible uno del otro, o, por cualquier otro medio, ponerlos en presencia de una manera brusca y sorprendente sigue siendo la tarea más alta a que pueda aspirar la poesía»,<sup>2</sup> y

Baudelaire vio en el culto a las imágenes su “grande, única y primitiva pasión”.<sup>3</sup>

El estilo de un escritor establece un modo particular del manejo del lenguaje. A través de éste el escritor nos entrega su visión personal de las cosas y es en este momento donde el uso de imágenes ocupa una posición clave dentro de la obra de un escritor. La labor del poeta, del escritor es no sólo el de describir objetivamente los objetos sino el de añadirles una carga emotiva que logre impresionar al lector.

Hay algunos críticos que se muestran en contra del abuso excesivo de este recurso, otros por el contrario ven en él una fuente de riqueza inigualable. Desde este su primer libro de poemas, José Emilio presenta un interesante manejo de imágenes. Los símiles son pocos: “Tenemos que gastarnos como ese lápiz sordo contra el muro” (TOT, p. 33) y las metáforas son de excelente factura. Espigamos unas cuantas: “Cada río / busca en la sal del mar / su propia muerte (TOT, p. 34). “Porque hoy el mundo amaneció de cobre” (TOT, p. 21).

En el poema “Estancias” presenta dos imágenes que se desarrollan una junto a la otra: “nube y paloma que en su vago enlace / son un mismo dibujo en este suelo (TOT, p. 25); y éstas a su vez desembocan en un símil concluyendo: “Así en la sombra o en algún espejo / eres tú mi contorno y mi reflejo” (TOT, p. 25).

*El Reposo del Fuego* es un gran poema unitario escrito entre 1963-64, con un epígrafe del libro de Job 36:20 y dedicado a Patricia y Mario Vargas Llosa. Está dividido en tres partes, sin títulos, de quince poemas cada una. José Emilio amplía el tema del tiempo que esbozara en su primer libro, lo enlaza con el fuego que es su destructor y a la vez purificador y así dice: “Miro sin comprender, busco el sentido / de estos hechos brutales, / y de pronto / oigo latir el fondo del espacio, / la eternidad muriéndose. Soledad, polvo, muerte, tiempo, donde el cuerpo es ‘mala vasija’ y la vida mortal es:

... color de sangre, vino  
de la humana ternura transitivo.  
Contempla tu dominio: este es tu reino,  
una triste ciudad de agua y aceite  
que sin unirse flotan...”

(TOT, p. 41).

El tiempo lo hace exclamar:

“Si en mil años / nada cambió / en la tierra, me  
pregunto, / ¿Nos iremos también sin hacer nada? / Todo  
lo empaña el tiempo y da el olvido”.

(TOT, p. 41).

El poema duodécimo de la segunda parte presenta cuatro líneas repletas de imágenes en donde las palabras brotan atropelladamente de los labios; José Emilio no utiliza signos de puntuación, dejándose llevar por la emoción abre sólo el signo de interrogación:

¿Para qué estoy aquí / cual culpa expío  
es un crimen vivir el mundo es sólo  
calabozo hospital estercolero  
ciega irrisión que afrenta al paraíso?

(TOT, p. 47)

En la tercera parte de este conjunto Pacheco se vuelve a la historia para ver si allí puede encontrar una respuesta. Hacia el gran “lago muerto en su féretro de piedra”, (TOT, p. 49), hacia el “axolótl” que encarna “nuestro emblema / el temor de ser nadie y replegarse / a la noche perpetua” (TOT, p. 50).

La ciudad es otro de los temas principales de José Emilio. La ciudad se transforma, reflexiona el poeta:

“La ciudad en estos años cambió tanto / que ya no es mi ciudad” (TOT, p. 50), y con un aire que recuerda las coplas de Jorge Manrique exclama:

¿Qué se hicieron / tantos jardines, las  
embarcaciones... / ... “¿Qué se hicieron  
los ríos, las corrientes? / ... ¿Qué se  
hicieron / los bosques, y los lagos y los  
campos...?”

Y una amarga respuesta le sale al paso: “Los cegaron / para alzar el palacio del cacique, / del señor general, del empresario” (TOT, p. 53). Y con esta frase lapidaria concluye: “Dijo el virrey: Los hombres de esta tierra / son seres para siempre condenados / a eterna oscuridad y abatimiento. / Para callar y obedecer nacieron” (TOT, p. 53). Y sigue buscando una respuesta y dirige sus preguntas hacia sí mismo:

*Hay que darse valor para hacer esto,  
no es posible callar, comer silencio.  
... Es doloroso hablar. Más doloroso,  
más difícil aún, callarse a tiempo,  
antes que los gusanos, los instantes  
abran la boca muda de una letra  
y le coman el espíritu.*

(TOT, p. 55).

Las imágenes audiovisuales y auditivas toman aquí un ritmo dinámico, se apretujan, sin signos de puntuación parecen salir atropelladamente llenas de emoción. Algunos ejemplos son los siguientes:

Con sustantivos:

*"Ecos pasos recuerdos destrucciones"* (TOT, p. 51).

*"Moho, salitre, pátina: descenso  
del polvo al refluir sobre las cosas"* (TOT, p. 42).

Con adjetivos:

*Y embozado, recóndito, al acecho  
sobreviene el intenso garabato  
el febril desdibujo de la muerte.*

(TOT, p. 39).

Examinando el deber que tiene el poeta de hablar y de escribir, porque: *"No es posible callar, comer silencio"* (TOT, p. 55), uno de los poemas se desenvuelve en una lluvia de metáforas e imágenes, y termina en palabras cortas que semejan sollozos:

*Hay palabras / carcomidas, rengueantes: /  
sonsonete / de algún viejo molino. / Cuántas  
cosas, / llanto de cuantas cosas ya inservibles / que  
en el polvo arderán. / Chatarra, escoria, / sorda,  
sórdida hoguera consumiéndose. / Fuego la luz.  
Ceniza. Un lirio / es cada / pobre / rescoldo /  
triste / y ya fundiéndose.*

(TOT, p. 5)

Todo llega a encenderse en llamas, odio, usura, dolor, pesadumbre, mundo, y aun el mismo poema.

La concepción del poema como obra no terminada e inconclusa o perecedera es uno de los temas en la poesía de José Emilio.

*Es hoguera el poema / y no perdura. / Hoja al  
viento / también ... Cada poema / epitafio del fuego  
/ cárcel / llama / hasta caer en el silencio en  
llamas. / Hoja al viento / tristesísima / la hoguera.*

(TOT, p. 58)

*No me preguntes cómo pasa el tiempo* conjunta poemas escritos entre 1964-68, es decir, entre los 25 y 29 años de Pacheco. Dividido en 4 partes: "En estas circunstancias", "Mira cómo son las cosas"; "Postales / Conversaciones / Epigramas", "Los animales saben", y un Apéndice, "Cancionero apócrifo" (1966).

En la primera parte de este poemario José Emilio se convierte en testigo de su época. Hombre de gran sensibilidad, vive angustiado ante la fugacidad de la vida: *"Pertenezco —exclama— a una era fugitiva, mundo que se desploma ante mis ojos"* (TOT, p. 59). Una sociedad consumista desequilibrada, una sociedad que se desmorona. *"Arcadia azul que sin saberlo presagiaba menos irreales pastoreos hacia la guillotina"* (TOT, p. 62). *"Te preguntas —escribe con cierto aire borgiano en el poema "Ser sin estar—: Si entre tantos desastres... / no serás ya un fantasma / o el último vestigio de un fantasma / o la sombra / de una especie extinguida que interrumpe / con la mirada absorta e implorante / la procesión del matadero"* (TOT, p. 65).

"El Manuscrito de Tlatelolco" conjunta tres poemas y abre el tema histórico en su poesía. Uno de los poemas lleva la fecha del 2 de octubre de 1968, misma que quedara grabada con letras de fuego en la memoria de todos. Escribe en "1968", con voz preñada de emoción: *"Un mundo se deshace / nace un mundo. / Las tinieblas nos cercan. / Pero la luz llamea. / ... Hay vida y / Todo es nuestro"* (TOT, p. 73). José Emilio, consciente de su responsabilidad como poeta "Mira cómo son las cosas" evalúa, piensa, toma posiciones, e incide en la temática del paso veloz del tiempo y del hecho poético: *"Escribo unas palabras / y al minuto / ya dicen otras cosa / significan / una intención distinta"* (TOT, p. 73). Todo poeta tiene sus temas preferidos, y todo puede ser materia poética, así en "Crítica de la poesía", después de ensayar las líneas iniciales de un poema en forma muy tradicional, explota en forma virulenta:

*La perra infecta, la sarnosa poesía  
risible variedad de la neurosis,  
precio que algunos pagan  
por no saber vivir.  
La dulce, eterna, luminosa poesía.*

(TOT, p. 76)

En "Dichterliebe" concluye: "La poesía tiene una sola realidad: el sufrimiento / Baudelaire lo atestigüa; Ovidio aprobará" (TOT, p. 77).

En "Job 18:2" pregunta, "¿Cuándo terminaréis con las palabras?" y reflexiona: "Y seguimos puliendo, desgastando / un idioma ya seco: / experimentos /-tecnológicamente deleznable- / para que brote el agua del desierto" (TOT, p. 78).

En "Disertación sobre la consonancia" se propone redefinir la métrica y hace una reflexión entre la poesía del último siglo que poco tiene en común con la llamada así por los académicos y preceptistas de otro tiempo, pues hay muchos que hoy en día 'tan razonablemente' leen un poema y dicen: "Esto ya no es poesía" (TOT, p. 79).

La tercera parte de este libro, "Postales / Conversaciones / Epigramas", es una colección de poemas de diversa índole donde se yuxtaponen experiencias muy diversas, vivencias de todo tipo en variados lugares del mundo. Esto abre la temática del paisaje desde Amsterdam, Venecia, Pompeya hasta el Ajusco, y donde se mencionan codo con codo pintores y escultores: Ingres, Jorge Manrique, Goethe, Ortega y Gasset. Con esto José Emilio afirma, que todos los escritores y artistas tienen un tema único e inagotable, "Un río de vivencias: este mundo".

El cuarto apartado de este poemario, "Los animales saben", presenta, con toda su gama multicolor, los poemas donde los animales son el motivo poético. Y permítaseme hacer un paréntesis para ahondar sobre la temática de los animales en la poesía de José Emilio.

Desde su primer libro, donde mencionábamos, se encontraba la primera alusión a un animal, todos los demás libros presentan un buen número de poemas dedicados a diversos animales.

En *El reposo del fuego* (parte 111-1) se destacan los animales emblemáticos, el águila, la serpiente, el axolótl, para ser utilizados con toda su carga simbólica emotiva.

¿Y cuáles son los animales preferidos por José Emilio? Pequeños y grandes, murciélagos, monos, peces, mosquitos, grillos, halcones, elefantes, ratones, cerdos, leones, escorpiones, tigres, cangrejos, hormigas, babosas, orugas, lombrices, pájaros, moscas, cocuyos, ratas, pavos reales, búhos, sapos, elefantes marinos, polillas, gorriones, gatos, protozoarios, grillos, avispas, arañas, ballenas, langostas, zopilotes, insectos, moscas, reptiles, pulpos, perros, termitas y hasta lombrices solitarias, y los míticos dragones y centauros. Hay poemarios en los que este tema y motivo literario se encuentra en mayor cantidad. Los poemas que están dedicados a los animales son: en *No me preguntes cómo pasa el tiempo*, 13 poemas; en *Irás y no volverás*, 12 poemas; en *Islas a la deriva*, 13; en *Desde entonces*, 5 poemas; en *Miro la tierra*, 5 poemas. En *Los trabajos del mar*, 4 poemas y en *Ciudad de la memoria*, 4 poemas. Esto sin contar las alusiones que se encuentran aquí y allá en otros poemas.

José Emilio no sólo se dedica a poetizar sobre los animales o describirlos sino que los compadece en su lucha por la supervivencia, en la que el papel del hombre viene a ser el de verdugo, el de dictador; y es por eso que el mono no quiere salir de entre sus barrotes: "Sólo muerto / me sacarán de estas brutales rejas porque llega la 'multitud que llaman gente / y le gusta enardecerme, se divierte". (TOT, p. 213).

Las imágenes son abundantes y merecen un análisis más profundo que no podemos hacer en los límites de este trabajo, pero espigaremos algunos ejemplos. Dice Mallarmé que el misterio de las imágenes poéticas está en «establecer identidades secretas por un 'de dos en dos' que gasta y consume los objetos, en nombre de una central pureza».<sup>4</sup>

En algunas comparaciones José Emilio escribe, por ejemplo, que en los elefantes se "observa su estructura casi de templo" (TOT, p. 97); el murciélago es "por supuesto... un ángel caído" (TOT, p. 95); las vacas son "útiles señoronas" (TOT, p. 94); los cangrejos: "caminantes oblicuos", "nómadas en el fango", "armaduras errantes" (TOT, p. 93); los mosquitos se presentan como "caballitos de pica del demonio" (TOT, p. 97) y los tigres aprisionan su figura en "esas rayas / que encorsetan su fama" y son "el pavorreal de los feroces" (TOT, p. 100).

También se encuentran desarrollos dinámicos de imágenes en base al uso de adjetivos como en esta descripción de los ratones, a los cuales: "se les ve / feroces, huyendo, incisivos / hambrientos, enfrentados" (TOT, p. 98).

En este tercer libro de poemas de José Emilio se hallan algunos poemas que indican diversas formas de lectura. Con un aire vanguardista y lúdico "Copos de nieve sobre Wivenhoe" presenta una doble interpretación

de lectura, si ésta se hace en los versos nones y luego en los pares (TOT, p. 84). Lo mismo pasa en "La lluvia" (TOT, p. 84), ordenado en dos líneas paralelas que ahondan el sentido del caer de la lluvia.

El poema "Rondó 1902" (TOT, p. 87) enmarca entre aliteraciones de vocales y consonantes un aire musical que profundiza las imágenes auditivas acordes con el ritmo del rondó: "*Calles de niebla*", "*Tibia tiniebla*", "*Verdor salobre*", "*Hora de cobre*", "*Longitud de olvido*", y en el poema "José Ortega y Gasset contempla el viento":

*Molicie de la mole, o bien escoria  
de la que deja al transcurrir  
la historia.  
molicie de la historia  
Una mole de escoria,  
El Escorial, molicie de la escoria.*

(TOT, p. 91)

No podemos dejar pasar en este poemario una nota humorística que habla de un José Emilio sumamente crítico de una sociedad consumista como lo es la norteamericana:

*Murió en la selva guerrillera un hombre  
confiado en el Vigor que da el Corn Flakes  
en las promesas torvas de Lyndon Johnson.*

(TOT, p. 64)

Y en otro poema:

*Lo que me paguen  
aumentará en unos cuantos pesos las arcas  
de Carnation, General Foods, Heinz  
Colgate-Palmolive, Gillette  
y California Packing Corporation.*

(TOT, p. 74)

Y el hai-kú "Autoanálisis" le da pie para reconocer que:

*"He cometido un error fatal  
-y lo peor de todo*

*es que no se cuál".*

(TOT, p. 79)

Cierra el libro el Apéndice: "Cancionero apócrifo" con poemas de Julián Hernández y Fernando Tejada, dos de los heterónimos de José Emilio.

El siguiente estadio en la obra poética de José Emilio lo constituye el poemario *Irás y no volverás* con poemas escritos entre 1969-1972, con una dedicatoria al también poeta José Carlos Becerra, muerto trágicamente y con epígrafes de don Quijote y de Italo Calvino.

En un breve poema intitulado como el libro José Emilio define la temática del mismo:

*Irás y no volverás. / Sitio de aquellos cuentos  
infantiles / eres la tierra entera. / A todas partes /  
vamos a no volver. / Estamos por vez última / en  
dondequiera.*

(TOT, p. 141)

La visión poética de Pacheco sigue atormentada por el fluir del tiempo. La vida transcurre como el mar, cambiando constantemente. En la poesía de José Emilio hay muchas imágenes acuáticas acordes con el eterno vaivén del tiempo. En "Heráclito" escribe:

*El viento pasa y al pasar se desdice  
se lleva el tiempo y desdibuja el mundo  
somos piedra a la mitad del torrente  
siempre igual y distinta a cada segundo  
pulida por las incesantes aguas del cambio.*

(TOT, p. 124)

*Mi único tema -escribirá- es lo que ya no está / y mi  
obsesión se llama lo perdido. / Mi punzante estribillo es  
nunca más / y sin embargo amo este cambio perpetuo /  
este variar segundo tras segundo / porque sin él lo que  
llamamos vida / sería de piedra.*

(TOT, p. 144)

El poemario está dividido en cinco partes: primero, "Tres poemas canadienses" que agrupa poemas donde la vivencia de estar en otras ciudades y otros paisajes enriquece la experiencia y la llena de nostalgia.

Innumerables imágenes visuales se yuxtaponen en esa "necia basura que roba el aire a la existencia, el recuerdo" (TOT, p. 117). En este apartado hay un poema intitulado "Fisiología de la babosa" en el que el arreglo tipográfico semeja el lento caminar a pausas de la babosa (TOT, p. 121).

"Señales de vida" y "Revés del Almanaque" conjuntan poemas diversos. En "Examen de la Vista" y "Considerando en frío" la voz de José Emilio se va haciendo epigramática. Los poemas también se van empequeñeciendo y algunos llegan a ser haikús, con toda su carga emotiva.

José Emilio vuelve a hacer un balance sobre la poesía y el poeta y expresa: "Todos somos poetas / de transición. / La poesía jamás / se queda inmóvil" (TOT, p. 144). Y en "Augurio" dirá: "Dentro de poco tiempo estos poemas / sonarán más ridículos que ahora. / Como no hay fijador en el mercado / se irán desvaneciendo mis palabras / -snaphots instantáneas mal tomadas (TOT, p. 144), y afirma con un cierto dejo de amargura: "Mis poemas no conquistan un público. / Mis libros congestionan las bodegas".

Siempre cerca de libros y de estudiantes pues parte de su labor profesional José Emilio la ha dedicado a la enseñanza, en sus clases se siente perturbado ante sus estudiantes, y así en "Mírame y no toques" escribe:

¿Cómo podría explicar Las Soledades  
concentrarme en Quevedo, hablar de Lope  
si en vez de alumnos tengo ante mis ojos  
(con permiso de Heine y de mis clásicos)  
la rosa, el sol, el lirio y la paloma?

(TOT, p. 147)

José Emilio se duele de que sus libros predicen en el desierto:

Más temprano que tarde la poesía  
llega a los claustros.

(TOT, p. 147)

y se encuentra inventariada en amplias y sesudas bibliotecas donde:

La poesía es la sombra de la memoria  
pero será materia de olvido.

(TOT, p. 149)

Tiempo, poesía, dos hitos en la poemática de José Emilio.

Supervielle define la imagen como "la linterna mágica del poeta"<sup>5</sup> y esto es lo que hace José Emilio, buscar con su extraordinaria sensibilidad la imagen oportuna y en este poemario se destacan las siguientes imágenes: El búho es "pez de tierra firme" (TOT, p. 129) el pavorreal "con soberbia despliega / sus vitrales" (TOT, p. 129), la luz es "la piel del mundo" (TOT, p. 132) y el dedo pulgar es un "Pobre bufón que ignora su pasado" (TOT, p. 132).

*Islas a la Deriva* colecciona poemas escritos entre 1973 y 1975. José Emilio sigue ahondando en la temática del tiempo. Éste en su caso particular, le asfixia y le angustia, así escribe: "Ayer no es hoy / y aún parece muy lejos la mañana".

Mar, agua, tierra, historia antigua, descubrimientos, Tulum, mayas, Tlatelolco, la ciudad que se desintegra, alternando con escenas del invierno, viajes, Canadá, hoteles y terminando con especies en peligro (y otras víctimas) son los motivos poéticos que analiza, observa y poetiza José Emilio en este poemario, pues el hecho poético se detiene en todas las cosas, todo lo explora, todo le interesa. Uno de los motivos preferidos de José Emilio (y que ya habíamos mencionado anteriormente) es el de los animales, y en algunos de los poemas el hombre es presentado como destructor de la vida en el planeta, y en él, ballenas, langostas, zopilotes, caballos, insectos todo muere ante el avance aplastador del progreso y del hombre, que indiscriminadamente va dejando la tierra convertida en un páramo.

Los zopilotes - (y cito a José Emilio)- fueron  
nuestras brigadas de reciclaje. / Ahora se han  
acabado los zopilotes: la basura está a punto de  
ahogar al mundo.

(TOT, p.192)

Esta parte del poemario es un llamado de atención, un alerta, en la que José Emilio interroga, cuestiona y hace reflexionar al lector sobre el cuidado que se debe de prodigar a los seres vivos del planeta.

Stephen Ullman explica que la distinción primaria entre las imágenes es cuando la imagen que se da entre dos términos presenta cierta analogía, por ejemplo, en las metáforas siguientes: el mar es el "tigre entre la hojarasca" (TOT, p. 152); "el dragón que llamamos trueno" (TOT, p.195); los ojos de las ballenas "son los párpados del alba" (TOT, p. 190); los pájaros son "densa marejada" (TOT, p. 187).

Aristóteles expresó que «La cosa más grande es con mucho poseer el dominio de la metáfora. Esto es lo único que no puede ser impartido a otro: es la marca del genio»<sup>6</sup>.

Y esto es lo que demuestra José Emilio en este poemario, y si no, dígalos el siguiente ejemplo, "Las Moscas" en el cual Pacheco pide disculpas a Salomón, y empieza con un juego de sonidos: "Mientras yo sobre ti / tú sobre mí / los dos al lado / dos alados insectos se persiguen..."; y más adelante el símil y la metáfora: "Tal un lirio entre las espinas / es su mosca entre muladares. / Los contornos de su trompa son como joyas / como púrpura real sus vellosidades" (TOT, p. 195).

Otro de los temas abordados por José Emilio es el de la ciudad de México. Hombre de su tiempo y viviendo en una ciudad que viene a ser hoy por hoy una de las más grandes del mundo y en la cual se hacían centenares de personas, en esas llamadas "Vecindades" que otrora fueron palacios y en donde "Los muros / relatan sus historias indescifrables" y se encuentran "Por doquiera / autos manchas de aceite. / En el XVIII fue un palacio esta casa. / Hoy aposenta a unas quince familias pobres / una tienda de ropa una imprentita / un taller que restaura santos" (TOT, p. 164). Otros poemas como "México: vista aérea" (TOT, p. 165), "H & C" (TOT, p. 182), "El Pozo" (TOT, p. 186) presentan otras facetas de la ciudad.

El siguiente estadio en la poesía de Pacheco es el libro *Desde entonces* (1975-1978), con epígrafe de Fernando Pessoa / Alberto Caeiro, traducido por Octavio Paz y dedicado a Thelma Nava, Efraín Huerta y David Huerta.

José Emilio ahonda y perfecciona su manera de ver y de escribir en este libro donde aparece como *leit motiv* el devenir del tiempo. El poemario está dividido en 4 partes, cada una de ellas reúne poemas de distinta índole. En "Resumidas cuentas" vuelve a retomar el tema del tiempo. Los poemas inciden en la fugacidad del tiempo, el ayer que pasó, la ciudad, la naturaleza, y las multitudes con sus "derroches de caras".

En el poema que da título a este libro escribe: "y desde entonces la eternidad / me dio un gastado vocabulario muy breve: 'ausencia', 'olvido', 'desamor', 'lejanía' / y nunca más, nunca más / nunca, nunca" (TOT, p. 213); pero hay un cambio imperceptible, el tiempo ya no es la fuerza ciega y destructiva, se convierte ahora en síntoma de vida.

Las imágenes son innumerables en poemas como "En Resumidas Cuentas", "Lavandería", "Bagatela", "Nocturno", "Bosque de Marzo", "Espectro", "Extranjeros", "Multitudes", "Retrato de familia", por citar algunos.

Una serie de *haikús* bajo el título de "Sentido contrario" entregan su sintética frescura. Se destacan dos a nuestro parecer: "El planeta debió llamarse Mar. / Es más agua que Tierra" y "Ya somos todo aquello / contra lo que luchamos a los veinte años" (TOT, p. 208).

Pacheco incluye en este libro una serie de prosas de recia factura. Diversos son los temas abordados en ellas pero sobre todo sigue aleteando el *leit motiv* del paso fugaz del tiempo, aún en "Graffiti", un pequeño ensayo sobre el lápiz y donde concluye que "El sino de las cosas es gastarse".

El libro se cierra con una serie de 20 poemas intitolados "Jardín de Niños", en los cuales se dedica a filosofar sobre el origen de la vida del hombre, desde su etapa embrionaria, nacimiento, primeras percepciones, comida, bebida, amor "asfixiante" de los padres. El niño es "el único Adán que tiene para sí toda la casa"; y el niño crece "hasta que el paraíso se licúa / y entran por fin los otros"; y el descubrimiento y la reinención de las palabras. Los días pasan uno tras otro como en el ... "calidoscopio / de figuras compuestas al infinito" (TOT, p. 241). Y concluye: "...entretanto / el camino es la meta y nadie avanza solo" (TOT, p. 245).

Las imágenes, ya se formulen explícita o implícitamente, no son estáticas sino dinámicas. Brotan de una misma situación, de la observación del poeta ante un hecho, de una vivencia. Hay en José Emilio un sentido de crítica ante la situación de los animales y una responsabilidad ecológica de preservar el entorno en que vivimos. Poemas como "El monólogo del Mono", "Cerdo ante Dios" y "Ratus norvegicus" hacen pensar y meditar al lector. Espigamos algunas imágenes que nos parecieron extraordinarias: El insecto muerto es "estrella herida en la prisión de la mano" (TOT, p. 209), y a las luciérnagas las llama: "estrellas verdes / a ras de tierra / lámparas que se mueven / faros errantes / hierba que al encenderse / levanta el vuelo" (TOT, p. 208).

La última parte del libro, "Aproximaciones", conjunta poemas desde 1958 a 1978, muchos de éstos fruto de sus lecturas, otros son traducciones que le sirven para reinventarlos o reescribirlos.

Los poemas de *Miro la tierra* (Poemas de 1983-1986) se acercan más a la temática de la destrucción. La ciudad, sitio de encuentro, se convierte en angustiante lugar de tragedias. La catástrofe que el 19 de septiembre de 1985 convirtió a la ciudad de México en un río de dolor y de duelo, sirve a José Emilio para encadenar una serie de poemas donde la ciudad es el personaje colectivo más importante. Al lado de su riqueza emotiva presentan un hondo tono elegíaco. "Llega el sismo —escribe José Emilio— ante él no valen oraciones ni las súplicas",<sup>7</sup> la ciudad:

*Era tan bella (nos parece ahora)  
esta ciudad que odiábamos y nunca  
volverá a su lugar... (M la T, p. 36).  
...Nadie pensó en las siete como una hora  
propicia a los desastres (M la T, p. 36).*

El acento se acorta y los poemas se vuelven también breves para estar acordes al sentir emocionado y angustioso. La ciudad se convierte en una honda cicatriz llena de dolor. José Emilio más que observador se hace uno con el otro, con el que sufre, y siente en carne propia el expolio y la destrucción. Su vista abarca no sólo al hombre, sino a todo lo que lo rodea, insectos, animales, perros, ratas, pájaros. Todos sufren "*Sólo las moscas / reinan entre el estrago y se apropian de todo*" (M la T, p. 40). "*Con qué facilidad antes hablábamos / del polvo, la ceniza, el desastre y la muerte. / Ahora que están aquí ya no hay palabras / capaces de expresar qué significan / el polvo, la ceniza, el desastre y la muerte*" (M, la T, p. 23). Y concluye los poemas con un grito de esperanza:

*No quiero darle tregua a mi dolor...  
con piedras de las ruinas hay que forjar  
otra ciudad, otro país, otra vida.*

(M la T, p. 41)

En "Lamentaciones y alabanzas" se destaca el poema "Yo con mayúscula", donde Pacheco se vuelve hacia la definición de su vocación poética y la funde con la temática del tiempo:

*Por eso qué presunción decirle al mundo. / Yo soy  
poeta. / Falso: Yo no soy nada. / Soy el que canta  
el cuento de la tribu / y como 'yo' hay muchísimos.  
/ Ocupamos el puesto en el mercado / que dejó el  
saltimbanqui muerto / y de pronto nos iremos y  
otros vendrán / con su 'yo' por delante.*

(M la T, p. 45)

Todo es poetizable para quien lleva la sensibilidad y la agudeza, el "daimón", como decía Platón. Así se hallan poemas dedicados a la lombriz solitaria de Pedro, al fumar, a los animales, al agua, la tierra, la noche, el haikú de la IBMPC, y a la cama a la que dedica cinco líneas:

*Cama del sueño, lecho del amor, gabinete*

*de la lectura y la poesía, nave sin ancla  
de la vida que va y no vuelve:  
que resignada esperas en silencio  
al fin escenario de la muerte.*

(M la T, p. 49)

En la tercera parte, "Los nombres del mal", analiza ritos, mitos y ceremonias. "*El infierno está en todas partes y te asfixia*" —escribe en "Altar Barroco" (homenaje a Rosario Castellanos). La última sección, "Aproximaciones", vuelve a conjuntar poemas nacidos al calor de sus lecturas de los griegos, de Pound, Holan, Víctor Hugo y Théophile Gautier.

El análisis formal de las imágenes individuales —escribe Ullman— cabe describirlo en términos gramaticales, especificando si la metáfora o el símil viene expresado por sustantivos, verbos o algún otro elemento. En la poesía de José Emilio se hallan imágenes como las siguientes, en las que además de la imagen misma la yuxtaposición de sustantivos acelera el dinamismo: así el mal es "*codicia, crueldad, opresión, / soberbia, desprecio, lucro*" (M la T, p. 57-58). Las imágenes "trinarias", es decir, con tres elementos aparecen más frecuentemente en este poemario: "*En el proceso me volví / piedra, planta, raíz / y luego... basura flotante*" (M la T, p. 43). La raíz del árbol es "*el cordón que ata el árbol a la tierra / madre, sustento y memoria*" (M la T, p. 18); "*con piedras de las ruinas hay que forjar / otra ciudad, otro país, otra vida*" (M la T, p. 41).

Según Stephen Ullman, las imágenes pueden ser estáticas.<sup>8</sup> Son aquellas, por ejemplo, en las que "un escritor se demora en una analogía, bordando y elaborando sus diversos aspectos aunque permaneciendo todo el tiempo dentro de los límites de una sola imagen". Un ejemplo excelente dice así:

*Hay terror en la luna que brilla plena entre los escombros.  
Porque la luna es un desierto flotante, un espejo  
De lo que nuestra tierra será algún día.  
Ni árbol ni pájaro.  
Continentes de arena helada, mares sin agua...  
Rocas toda mudez, toda ceguera,  
Huellas de un terremoto planetario.  
Sólo silencio,  
acre silencio que por fin ha anulado,  
innumerable, el gran clamor de los muertos.*

(M la T, p. 30-31)

Puede suceder, seguimos citando a Ullman, «que surja una serie de imágenes totalmente diferentes por una especie de reacción en cadena en torno a un mismo tema». <sup>9</sup> En la poesía de José Emilio hallamos un ejemplo, cuando después del terremoto las “moscas azules” hacen presa de todo y son “las pregoneras de los muertos” y, así, escribe José Emilio:

*Enjambran, tejen, amotinán, deslíen  
su rococó zumbante las moscas azules  
en su traje de luces que un día también  
será bordado en mi taller de tinieblas.*

*Minueto, rumba, vals de circo o marcha guerrera,  
Vibra la danza de las moscas azules  
En esta que es la ciudad de los muertos.  
Ángeles condenados al subsuelo y hoy al escombros.  
Abejas poderosas: todas son reinas.*

(M la T, p. 39)

El siguiente poemario recibió el nombre de *Los trabajos del Mar*, desafortunadamente no me fue posible encontrarlo completo. Este es uno de los problemas con que se enfrenta quien gusta de la poesía. Las publicaciones a veces son de corto tiraje y esta parquedad publicitaria dificulta grandemente la investigación. Conozco sólo unos cuantos poemas publicados en la “Antología fin de siglo” por el Fondo de Cultura Económica en su serie de Lecturas Mexicanas. La “Antología” agrupa 24 poemas cuya temática gira alrededor del mar, la costa, la muerte, el silencio, los animales y el tiempo. Las metáforas siguen fluyendo en forma “trinaria”, ya que el pulpo es “helecho, hongo, jacinto”. <sup>10</sup>

En el proceso de análisis de las imágenes —mencionábamos anteriormente— Stephen Ullman habla del desarrollo estático. Encontramos un buen ejemplo en el poema “Paseo de la Reforma”, cuando José Emilio analiza al fresno, y cito el poema completo para poder apreciar que el poema se mueve alrededor del árbol en distintas facetas hasta concluir en su muerte por los gases venenosos de los autobuses:

*Este fresno tan bien plantado  
que ni el rayo ni la tormenta pudieron  
estremecer, que ni el hacha  
osó injuriar con su afilado silbido  
este monumento  
a la belleza del mundo;  
este pródigo*

*que nos dejó respirar y alabó  
los ojos con su estampa  
y fue luz  
pero también dio sombra y duró  
más que nuestras edades y todo;  
éste que parecía eterno  
o estable al menos,  
ha muerto asfixiado  
y masacrado con otros mil  
por el gas venenoso que echan  
los autobuses  
en la innoble y letal colonia  
penitenciaria  
que hasta hace poco llamamos  
ciudad de México.*

(Ant, p. 128)

*Ciudad de la memoria* es el título del último poemario de José Emilio que reúne poemas escritos entre 1986–1989. Fueron escritos después del sismo de septiembre de 1985. Para José Emilio es importante entablar una conversación íntima con el “otro”, es decir, con el lector. Está convencido de lo provechoso de esta dialéctica. De nuevo, todos los temas que han aflorado en su poesía siguen vigentes y se desenvuelven en un dinámico desarrollo, como si de un mismo prisma se fueran delimitando, demarcando y descubriendo mil y una facetas que en última instancia nos devuelven a un José Emilio comprometido con su circunstancia, testigo, crítico, agudo, observador del momento que le tocó vivir. Estos poemas aún presentan un dejo de angustia y fatalismo: “A vivir y a morir hemos venido/ Para eso estamos”. <sup>11</sup> La mirada de Pacheco se dirige hacia la historia y la condición humana y dirigiéndose a los hombres del futuro les comunica:

*Red de agujeros nuestra herencia a ustedes  
los pasajeros del veintiuno. El barco  
se hunde en la asfixia,  
ya no hay bosques, brilla  
el desierto en el mar de la codicia.*

*Llenamos de basura el mundo entero  
envenenamos todo el aire, hicimos  
triunfar en el planeta la miseria.*

*Fue un instante el siglo;  
un segundo su fin.*

Nos despedimos  
para dormir en la prisión del ámbar.

(CM, pp. 26-27)

Como lo hemos venido haciendo hasta ahora, el análisis de las imágenes nos entrega a un poeta en plena fuerza y vigor de su creación poética. Basten algunos ejemplos. En el poema "Caracol", con el que se abre el poemario, utiliza imágenes visuales y auditivas en número de tres, a las que dimos el nombre de "trinarias"; así, llama al caracol: "...debajo / del palacio tornasolado / flor calcárea del mar / vaso de la tormenta / recinto de un murmullo que es nuevo siempre / círculo de la noche / eco, marea, tempestad" (CM, p.18).

El poema es: "Más que botella al mar o vuelo del vampiro, roto papel que va hacia ti en la calle" (CM, p.39). La escarcha es: "hielo que es casi todo nieve de plata" (CM, p.16), y "La sal es el desierto en que hubo mar" (p. 18) y nosotros, los seres mortales que habitamos en la tierra: "Live bait nosotros también / los encarnados para ser carnada. Lombrices pensantes / a quienes programaron con lenguaje y conciencia / para reflexionar en su desdicha" (CM, p.59).

Este es, pues, José Emilio Pacheco, el joven, el hombre, el poeta, una voz y mil voces. Su poesía es un escenario en el que figura como director que convoca ideas y metáforas que son alumbradas por la luz de su musa inspiradora, y conforman sus creaturas poéticas, sus poemas. Hombre de nuestro siglo, comprometido, testigo atormentado por el fluir del instante que, huidizo, corre y se estampa en ritmos sonoros e imágenes desafiantes. Le interesa la realidad y adiestró su sensibilidad para ponerla en perenne estado de alerta y todo ha sido motivo y motivación de su poesía. Su estilo se abre en gamas multicolores donde el tiempo, el agua, los animales, los niños y los paisajes encuentran la imagen adecuada, ya dinámica o estática, ya única e irrepetible. «Escribir y escuchar; las voces ajenas y la que aspiramos a llamar propia —ha escrito Pacheco— es una de mis metas». Son 30 años de creación poética, José Emilio es ya un poeta cuajado y reconocido como una de las voces más recias de la poesía mexicana. ¿Cuál habrá sido su actitud y preferencias en estos últimos 5 años? ¿Seguirán vigentes los temas sobre los que ha poetizado? No lo sabemos. Sólo él tiene la respuesta. Lo que sí conocemos es su sinceridad, su anhelo de superación, su angustia por el paso del tiempo y su deseo de dejar en sus poemas constancia de ese paso por el mundo, y además su amor por la vida. Una vida que si bien pasará merece la pena el vivirla como lo escribe en la última estrofa de "Live bait":

Y no obstante  
creo en ti  
enigma de lo que existe  
terrible, absurda gloriosa vida  
que no cambiamos (ni en el anzuelo) por nada.

(C de M, p.59)

### Notas bibliográficas

<sup>1</sup> José Emilio Pacheco, *Tarde o Temprano*, antología, Letras Mexicanas, FCE, México 1980. A partir de esta cita al mencionarse los poemas de esta antología se pondrán las siglas TOT y la página.

<sup>2</sup> Citado por Stephen Ullman, *Lenguaje y Estilo*, Ed. Aguilar, p. 207.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 206.

<sup>4</sup> Cfr. G. Davis citado por Ullman, *The demon of analogy*, French Studies IX (1955), p. 210.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 206.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 238.

<sup>7</sup> José Emilio Pacheco, *Miro la tierra*, Ed. Era, México, p. 14. Al volver a citar este libro se hará sólo así: M la T y la página.

<sup>8</sup> Cfr. Ullman *op. cit.*, p. 216.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 217.

<sup>10</sup> José Emilio Pacheco, *Fin de siglo*, antología, FCE, p. 110. Al citar este libro se usará la abreviatura, ant. y la página del poema.

<sup>11</sup> José Emilio Pacheco, *Ciudad de la Memoria*, Ed. Era, p. 12. Cuando se cite este libro se usarán las siglas CM y la página del libro.